

Dr. Kevin E. Frederick, Waldenses, Conferencia 10, La centralidad de los problemas, Joshua Janavel

© 2024 Kevin Frederick y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Kevin Frederick en su charla sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión número 10, La centralidad de los problemas, de Joshua Janavel .

Este sermón se titula, La centralidad de los problemas. Josué Jonavel , el León de los Valles. El pasaje bíblico para el sermón de hoy es Hebreos 11, comenzando con el versículo 32 y pasando por el 12, versículo 2. ¿Y qué más diré? Porque el tiempo me faltaría para contar acerca de Gedeón, Barac, Sansón, Jefte, David y Samuel, y los profetas, quienes por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en guerras, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

Las mujeres recibieron a sus muertos mediante resurrección; otras fueron torturadas, negándose a aceptar la liberación para obtener una mejor resurrección; otras sufrieron vituperios y azotes, e incluso cadenas y cárceles.

Los apedrearon hasta matarlos, los cortaron en dos, los mataron a espada.

Anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, perseguidos y maltratados, de los cuales el mundo no era digno. Anduvieron errantes por desiertos y montes, por cuevas y cavernas de la tierra. Pero todos éstos, aunque fueron elogiados por su fe, no recibieron lo prometido, porque Dios había provisto algo mejor para que ellos no fueran hechos perfectos sin nosotros.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el iniciador y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, sin reparar en la vergüenza que ella implicaba, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Palabra de Dios. Gracias a Dios.

Estamos rodeados por una nube de testigos, y las palabras del escritor de la Carta a los Hebreos fueron escritas acerca de una comunidad cristiana primitiva, reflexionando sobre el Antiguo Testamento a principios del siglo II d.C. Pero fácilmente podrían haber sido escritas acerca de los valdenses, no sólo en lo que respecta a los tipos de persecución y torturas que enfrentaron como pueblo, sino en la naturaleza misma de su respuesta de fe, que soportó siglo tras siglo de persecución por parte de la Iglesia Católica Romana, y también de muchas otras dificultades. La determinación perdurable de la fe, la fe de nuestros padres y madres

como pueblo, ya seamos valdenses de sangre, presbiterianos o bautistas, estos antepasados de la fe demostraron la resolución de fe más profunda de cualquier grupo de personas cristianas que alguna vez se hayan enfrentado a dificultades. Al estudiar la historia de más de 800 años del pueblo valdense, está bastante claro que no hay siglo más devastador para el pueblo valdense y su existencia que el siglo XVII.

Antes de centrarnos en el hombre, Juan de El, permítanme ofrecer una breve descripción de algunos acontecimientos críticos que, en conjunto, estuvieron a punto de destruir la existencia misma de los valdenses. En 1629, se produjo una gran sequía en el norte de Italia, que dio lugar a una terrible hambruna que mató a muchas personas en los valles. Durante la primavera siguiente, aproximadamente en la época en que los agricultores estaban sembrando y esperaban una temporada de cultivo mucho mejor, una catástrofe aún mayor azotó los valles.

Junto con la llegada de las tropas francesas de ocupación llegó la temible Peste Negra, que se estaba extendiendo rápidamente por toda Europa. Casi el 50 por ciento de la población valdense fue diezmada por la plaga, y, alarmantemente, 14 de los 16 pastores valdenses que servían en todas las parroquias del valle murieron a causa de la plaga, dejando a los dos pastores valdenses restantes en una situación de extrema necesidad y a toda la comunidad de fe valdense casi completamente desprovista de liderazgo pastoral durante una larga temporada de dolor. A pesar de todo, la fe de nuestros padres y madres siguió viva.

Los valdenses, que todavía se recuperaban de la gran devastación de la peste negra en la década de 1630, aún no se habían recuperado por completo cuando el duque de Saboya ordenó al duque de Saboya aplicar excesivas penurias económicas y multas financieras a los valdenses restantes y la exorbitante suma de 20.000 coronas. Pero los valdenses siguieron estando orgullosos de su fe, e incluso pacíficamente leales al duque, y no querían nada más que que los dejaran en paz para poder adorar y vivir sin obstáculos por parte de la comunidad católica romana más grande que los rodeaba. Lamentablemente, esto no va a ser así.

El odio a los valdenses se había endurecido tanto desde la Reforma un siglo antes que, durante la década de 1650, Luis XIV, rey de Francia, y Carlos Manuel, duque de Saboya, impulsado por el vociferante desdén de la madre del duque hacia los valdenses, comenzaron a buscar su aniquilación total. El nombre de la madre del duque era Catalina María. Era hija del rey francés y nieta de la famosa familia católica romana Medici de Florencia.

Este plan de aniquilación también fue impulsado por el obispo de Turín, Andrés Gestaldo. Como resultado, un edicto de expulsión fue ordenado y ejecutado por el rey francés y el duque de Saboya, hijo de Catalina María, en enero de 1655. El 25 de enero de ese año, en medio de un invierno particularmente brutal, aquellos valdenses que no renunciaron a su fe y se convirtieron al catolicismo fueron

desalojados por la fuerza de sus valles seguros y reubicados en valles más accesibles y menos defendibles.

Las tropas de Saboya los expulsaron hacia las nieves profundas, donde muchas mujeres, niños y ancianos de la comunidad murieron congelados o enfermaron . Los que permanecieron en sus casas fueron saqueados por sus vecinos católicos romanos y, en febrero de ese año, el duque había enviado más de 1000 tropas para que se instalaran en la casa de los valdenses. Estas tropas estaban bajo el mando del marqués de Pianesa .

Un granjero llamado Joshua Janavel Sólo los valdenses reconocieron esta acción como precursora de una dura ola de persecución. Janavel comenzó ese mes a reunir un cuerpo de 11 voluntarios dedicados a defender sus hogares en la pequeña comunidad de Rora . Muchos de los valdenses se burlaron de los preparativos de Janavel por ser precipitados y excesivamente provocadores. , y violenta, y como resultado, no se tomaron disposiciones para una defensa general.

Pero a mediados de abril de ese año, Pianesa dirigió una fuerza de tropas saboyanas, de 15.000 hombres, hacia los valles, y el domingo de Pascua, antes de que saliera el sol, las tropas del duque llevaron a cabo un ataque bien organizado en todas las casas donde estaban guarnecidas las tropas saboyanas. Lo que siguió esa mañana de Pascua fue un asalto particularmente brutal que incluyó muchas formas de tortura contra hombres y mujeres e incluso niños valdenses. Una tortura particularmente brutal consistía en atar los brazos y las piernas de las víctimas y hacerlas rodar por los acantilados.

Las tropas saboyanas fueron aún más brutales en la torturadora persecución contra los niños y bebés valdenses. Muchos de los oficiales franceses a los que se les asignó el mando de estas tropas estaban tan horrorizados por la brutalidad de sus tropas que varios de ellos renunciaron a su cargo en señal de protesta. Al caer la noche de esa Pascua, los valles resonaron con los gritos de las víctimas torturadas y sobrevivientes de la masacre.

Sólo quedó intacta una pequeña aldea, la ciudad de Rora , compuesta por unas 50 viviendas, que fue defendida por Juan de El y 11 agricultores voluntarios. Durante los cuatro días siguientes, el marqués de Pianesa envió oleada tras oleada de sus tropas en números cada vez mayores para matar a los defensores de Rora . Cada vez fueron rechazados con grandes bajas y huyeron del campo de batalla en pánico.

Juan de El demostró una fe tranquilizadora. Antes y después de rechazar cada ataque, reunía a sus hombres y oraba. Después de los ataques, recitaba el Salmo 11, agradeciendo a Dios por la protección que les había brindado.

Por un lado, Pianesa estaba tan lleno de rabia y vergüenza que ordenó un ataque total de 8.000 hombres para tomar la pequeña aldea de Rora . Los defensores valdenses fueron superados esta vez y 126 ciudadanos de Rora fueron asesinados. Muchos otros fueron hechos prisioneros, incluido el hijo de 8 años de Juan de El.

Tras darse cuenta de que tenía en su poder a la esposa y las hijas de Juan de El, el marqués de Pianesa escribió una carta a Juan de El y liberó a un prisionero valdense para que llevara la carta directamente a Juan de El. El contenido de la carta indicaba que si Juan de El renunciaba a su fe y abrazaba la religión católica, sería indemnizado por todas sus pérdidas y su esposa e hijos serían liberados inmediatamente. Además, se le ofreció una comisión en el ejército del duque de Saboya.

Sin embargo, si Juan de El se negaba a aceptar estas condiciones, su esposa e hijos serían ejecutados y se ofrecería una gran recompensa por su cabeza, tentando incluso a los aliados más fuertes a traicionarlo. En respuesta, Juan de El envió la siguiente carta: Mi señor marqués, no hay tormento tan grande ni muerte tan cruel, pero preferiría la abjuración de mi religión, de modo que las promesas pierdan sus efectos y las amenazas solo me fortalezcan en mi fe. Con respecto a mi esposa e hijos, mi señor, nada puede ser más aflictivo para mí que el pensamiento de su confinamiento o más terrible para mi imaginación que sufran una muerte violenta y cruel.

Siento profundamente todas las tiernas sensaciones de un esposo y un padre. Mi corazón está repleto de todos los sentimientos de humanidad. Sufriría cualquier tormento para rescatarlos del peligro.

Moriría por preservarlos. Pero, dicho esto, mi Señor, te aseguro que la compra de sus vidas no debe ser el precio de mi salvación. Tú los tienes en tu poder, es cierto, pero mi consuelo es que tu poder es sólo una autoridad temporal sobre sus cuerpos.

Podéis destruir la parte mortal, pero sus almas inmortales están fuera de vuestro alcance y vivirán en el más allá para dar testimonio en vuestra contra por vuestras crueldades. Por tanto, los encomiendo a ellos y a mí mismo a Dios, y ruego por una reforma en vuestro corazón. Joshua Janavel , fe de nuestros padres, fe santa, seremos fieles a ti hasta la muerte.

¿Quién de nosotros adoptaría una postura de fe semejante ante la inminente muerte de su propia familia? La esposa y las hijas de Janavel fueron ejecutadas sumariamente por Pianesa después de haber recibido esta carta. Janavel y su hijo huyeron a los Alpes con sus seguidores y pronto se les unió un número cada vez mayor de protestantes fugitivos que estaban dispuestos a luchar y, si era necesario, a morir por su causa. Una serie de escaramuzas y batallas continuaron durante meses, incluido el ataque a San Zacondo , que estaba fuertemente fortificado y defendido por tropas católicas.

Sin embargo, nuevamente superados en número, Janavel y sus tropas derrotaron a la resistencia, defendiéndose al descubierto llevando gruesas tablas de madera sobre sus cabezas para protegerse del fuego de los mosquetes. En esta batalla, los protestantes perdieron 17 muertos y 26 heridos, mientras que los católicos perdieron 450 muertos y 511 heridos. Para Janavel y los valdenses era evidente que Dios los estaba protegiendo en sus intentos de defender sus hogares en el valle.

Durante esa primavera y verano, como resultado de esa terrible Pascua, las noticias de la tortuosa masacre de los valdenses viajaron por toda la Europa protestante, hasta Inglaterra, y el famoso Lord Protector protestante de Inglaterra, Oliver Cromwell, animó a las parroquias de toda la Inglaterra protestante a recaudar dinero para la causa de cuidar y apoyar a los exiliados valdenses. Los protestantes mercenarios en pequeños grupos de toda Europa comenzaron a unirse para ayudar a los valdenses, formando un ejército de 500 hombres para enfrentarse a un enemigo que ahora contaba con 16.000 hombres. Ese verano se produjeron más escaramuzas y batallas, que en la mayoría de los casos resultaron en la derrota de las fuerzas católicas más numerosas.

Janavel resultó herido dos veces , una en la pierna y la segunda en el pecho, con un disparo que le atravesó el pulmón y salió del cuerpo. Esta herida no fue mortal y, sorprendentemente, se curó en seis semanas y volvió a comandar sus tropas en el campo de batalla, la fe de la santa fe de nuestro Padre. En repetidas ocasiones, los valdenses superaron en astucia y lucha a las tropas católicas durante toda la primavera y los meses de verano, y finalmente, en agosto en Castellus , los protestantes derrotaron rotundamente a las tropas católicas.

Cuando el síndico de Lucerna, un obispo católico, vio que gran cantidad de soldados católicos heridos regresaban y se enteró de la derrota de los valdenses una vez más, comentó: Ah, pensé que los lobos solían devorar a los herejes, pero ahora veo que los herejes se comen a los lobos, la fe de nuestros Padres. Para Joshua Janavel y los defensores del pueblo valdense, la fe no era simplemente una creencia en Dios. La fe era una cuestión de vida o muerte.

La fe era un fundamento y una convicción de que, frente a todas las adversidades, frente a una muerte segura, contra todas esas adversidades, Dios nos dice y nos invita a ser fieles, y Dios recompensa a quienes se aferran a su fe y buscan la dirección de Dios. La fe de nuestros antepasados no vaciló cuando el valle estaba lleno de enemigos y los defensores eran sólo un puñado de hombres con mosquetes. La fe de nuestros padres buscó el cuidado providencial de Dios y su espíritu guía para mantenerlos a salvo, sabiendo muy bien que no había otro respaldo.

Esa fe tiene una memoria muy larga que recuerda las dificultades de sus antepasados, perseguidos por el ejército del faraón, con un mar de muerte frente a

ellos y sin posibilidad de cruzar. Esa fe miró a un grupo de once discípulos apiñados con miedo en el aposento alto una mañana de Pascua y se descubrió fortalecido. Si esta mañana su sangre se calienta un poco al escuchar esta dramática historia de fe, entonces tal vez sea su fe la que se ha encendido y ha adquirido una conciencia más profunda de su poder, que está vivo dentro de usted.

Sí, como dice el salmista, tenemos una buena herencia. Es muy probable que ninguno de nosotros tenga que enfrentarse jamás a decisiones de vida o muerte como las que enfrentó y llevó a cabo Joshua Janavel . Pero todos estamos llamados a vivir según las promesas de Dios, a no permitir que los reveses de cualquier tipo o las amenazas que se nos presenten nos disuadan de actuar conforme a nuestra fe ante dificultades insuperables para vivir como Dios nos llama a vivir.

¿Qué sucedería con esta iglesia y con nuestras vidas hoy si viviéramos con el mismo nivel de convicción y fuerza de fe que se evidencia en la fe de nuestros padres y madres y en Joshua Janavel ? Janavel , acompañado de su hijo, se retiró a Ginebra en la década de 1660, desterrado por su propio pueblo, que una vez más pensó que era demasiado provocador contra el duque de Saboya y los católicos. Janavel vivió varios años más y fue una fuente de información e incluso desarrolló un conjunto de pautas que aún se estudian. Las pautas militares todavía se estudian en West Point y el ejército en los Estados Unidos en la actualidad.

Esta fe ha guiado a nuestros padres Janavel y Michelin y a los demás valdenses que se mantuvieron de espaldas a las montañas ante un enemigo superado en armamento, en aprovisionamiento y en número, que tenía como objetivo no sólo resistir sino prevalecer contra todo pronóstico, la muerte de todo su pueblo. Seleccioné el himno Plouc - Couvent -Cour para que se cantara ayer, que se tradujo como "más que vencedores", para demostrar la fe de los valdenses. Escuche las palabras de este himno en inglés.

Más que vencedores, tal es nuestro emblema. Más que vencedores, aunque seamos perseguidos, porque la victoria de nuestra fe fue adquirida por medio del Salvador que nos redimió. Sigamos a Cristo hasta el Calvario.

Tengamos siempre presente su muerte. Si sufrimos con él en la tierra, reinaremos con él en el cielo. Desafiamos el mal para confesar el nombre de Jesús.

En él se basa toda nuestra esperanza, y nuestra esperanza no se verá empañada. Hasta el día de su muerte, la cabeza de Janavel recibió un precio y todos los oficiales saboyanos recibieron instrucciones específicas de torturar sistemáticamente al gran Janavel si alguna vez lo capturaban. Janavel dejó un manual militar de tácticas que Henry Arnall utilizaría ampliamente en el éxodo valdense a Suiza y en el glorioso regreso.

A eso nos dedicaremos pronto en nuestros estudios. Ésta es la palabra del Señor.
Demos gracias a Dios.

Les habla el Dr. Kevin Frederick en su charla sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión número 10, La centralidad de los problemas.